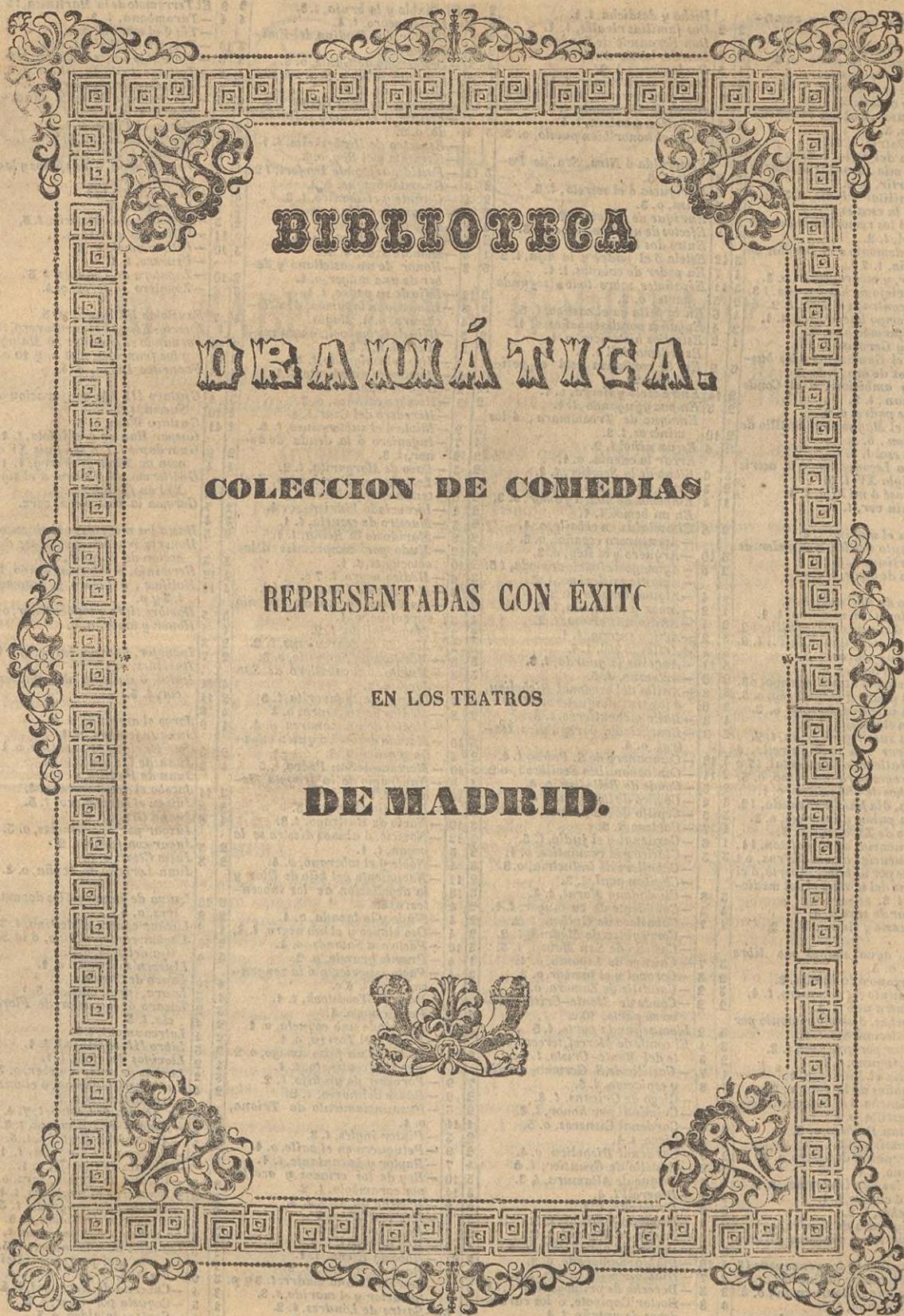


N.º 773. Junio 17/962.



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



6703



¿SE SABE QUIÉN GOBIERNA?

Comedia en dos actos, traducida del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, y representada con aplauso en el teatro de la Cruz, el 3 de octubre de 1835.

PERSONAS.	ACTORES.
EL PRINCIPE DE SOUVISE.	Sres. José García Luna.
EL CONDE.	Pedro Lopez.
NICOLÁS ROZIER.	Juan Lombía.
SIR KINGTON.	Alejo Pacheco.
UN OFICIAL.	N. N.
UN ABATE.	N. N.
LA BARONESA.	Doña Dolores Generoso.
PAULINA.	Matilde Diez.
JULIA.	Teresa Baus.
UNA PRESIDENTA.	Maria Córdoba.

Caballeros y Damas de la Corte. — Lacayos, etc.
La escena es en Versailles, en el palacio del Conde.

Salon gótico, amueblado con riqueza; puerta en el foro y otras dos laterales. Dos ventanas, una á cada lado. A la derecha mesa con recado de escribir; á la izquierda un tocador.

ACTO PRIMERO. ESCENA PRIMERA.

JULIA, la BARONESA, el CONDE en bata, PAULINA, JULIA, la BARONESA y el CONDE sentados á la derecha acabando de tomar el té; PAULINA bordando al lado del tocador.

BAR. ¿Conque es decir, hermano mio, que ya no se trata de alianza con el Austria, y que Inglaterra es la preferida?

JUL. Ah! Lo siento. No me gustan los uniformes ingleses.

CON. Silencio, señorita! (con gravedad.) Una hija del Conde de Vermenton, y una sobrina de la Baronesa de Castel-Sarrazia, no debe tener opiniones políticas tan aventuradas.

JUL. ¡Pues si son las que ayer profesabais vos, padre mio!

CON. Ayer... era ayer! Pero hoy, las cosas han mudado de aspecto.

BAR. De véras? (acercándose.)

CON. (bajando la voz.) Ya sabeis que se daba por cierto en todo Versailles la desgracia de los Pompadour... (reprimiéndose.) Madama Pompadour... quiero decir, mi señora la Marquesa de Pompadour.

JUL. Tanto que el baile de esta noche lo destinabais á celebrar su caida.

CON. Celebrará su triunfo!

BAR. Triunfa segun eso?

CON. Completamente. Esos mentecatos, esos locos... la faccion tudesa pretendia derribarla, esparciendo la voz de que nuestro muy amado Luis XV tenia por rival secreto á su mas fiel amigo, el brillante Souvise.

BAR. Ah, qué horror! Calumnias...

CON. Eso creo. (Julia se levanta, vá á donde está Paulina y habla con ella.) Hacer con un rey lo que se hace con un simple particular! Dar tres coronas á aquella sagrada testa! No le bastan la de Francia y la de Navarra? A bien que la favorita es un grande hombre de Estado. Con una sonrisa ha hecho mayor que antes su privanza. Sonrie con tanto hechizo esa mujer! (Julia vuelve á donde estaba.)

BAR. Querida Marquesa, celebro mucho su victoria. Como soy algo parienta suya...

JUL. Calle! ¿Pues no deciais tiempo ha que el parentesco era con su antecesora?

BAR. No, criatura. Está probado que descendemos por línea recta de los Pompadour.

PAUL. (Cosa mas particular!... La señora Baronesa descendi siempre de las mujeres que suben.) (Se levantan la Baronesa, Julia y el Conde. Un lacayo se lleva el servicio de desayuna.)

CON. Pues no lo echaré en saco roto. Yo necesito una embajada.

BAR. Yo un taburete en la Corte.

PAUL. (Un taburete!... Teniendo buenos sillones en su casa!)

CON. Julia será camarista; y si pudieramos tambien colocar á esa muchacha... Qué te acomodaria á tí? Veamos. Ahora que hay proporcion...

PAUL. A mí!... Ser dichosa.

CON. Que alma tan subalterna! (con desprecio.) Esa chica no sirve mas que para casarse... bien, ó mal!

PAUL. Oh, no, señor Conde! (con tono suplicante.)

BAR. Te asusta un marido? (desdeñosa.)

PAUL. Eso... segun y conforme.

CON. El que te he propuesto habrá quince dias...

PAUL. Es muy viejo. (con timidez.)

CON. Y el de la semana pasada?

PAUL. Es muy feo.

JUL. Ah! Quiere escoger! (con ironía.)

PAUL. Yo quisiera poder amar á mi marido.

CON. (secamente.) No tenéis derecho para tanto, hija mía. Debeis tomar lo que os dén. Hija de un pobre hidalgo de la Bretaña, que tuvo el honor de arriñarse en el servicio de S. M..., nada os ha dejado...

PAUL. (suspirando.) Sino su nombre; lo sé; y Mademoiselle de Pons, á secas, no es un gran dote que digamos.

CON. Y no debeis olvidar, que excepto yo y el Príncipe de Souvise, á quien vuestro padre os recomendó al morir..., ningun protector tenéis, ningun amigo.

PAUL. Si tal! Ahí está Mr. Colás, que todos los días viene á saber de mi salud.

BAR. Mr. Colás! Qué nombre tan distinguido!

CON. Qué especie de hombre es ese Colás?

PAUL. Nicolás Rozier, Sr. Conde. (algo incomodada.) Es paisano mio. Es un pobre muchacho muy honrado, muy sencillo. Le conozco desde la infancia. Como que es mi hermano de leche! Y ha tenido siempre tanta ley á mi familia... Cuando otros que debieron mil beneficios á mi padre, le abandonaron en la desgracia, Colás, que nada le debía, hizo con él oficios de hijo.

CON. Interesante jóven! (burlándose.) Y en qué se ocupa el buen Colás?

PAUL. Tiene un empleillo en la secretaría de negocios extrajeros; plaza muy inferior, seguramente, á su mérito, porque es instruido y despejado como el primero, aunque no lo parece. Ha sido educado en el colegio de Rennes, y si vierais... Trabaja tanto!... Siempre á vueltas con expedientes, registros, liquidaciones... Es el descanso, la mano derecha de sus jefes; y por lo mismo ascienden todos en su oficina menos él. Ah! Bien merecía que le protegiesen, aunque no miráran mas que su buen corazón. Lo poco que gana se lo envía á su madre, y para mantenerse, pasa las noches en claro copiando musica.

CON. Copiante de música! (con desprecio.)

JUL. Si, señor; hoy tiene que traerme un duo de *Rameau*.

CON. Será, como si lo viera, uno de esos discípulos de Juan Jacobo, de esos filósofos, de esos hombres de mérito... Detestable sociedad! Que no ponga los pies en mi casa, ó le haré despedir.

PAUL. (Dios mio!)

CON. Y por lo que hace á tu casamiento... Oh! ahora recuerdo que me han propuesto para tí un novio.

PAUL. Quién?

CON. Excelente partido. Ya hablaremos. ¿Un coche á la puerta?

JUL. El de Mr. de Souvise. (mirando á la ventana de la derecha.)

CON. Pues! Quedó en venir por mí para llevarme al besamanos... (bajo á la Baronesa) No te han llamado la atencion las frecuentes visitas que nos hace?

BAR. En efecto.

CON. Y por quién crees tú que viene tanto á mi casa?

BAR. Sospechais que sea por mí?

CON. Eh! No. Por mi hija.

PAUL. (O por otra!)

CON. Qué vida tan soberbia! Qué yerno!... El favorito de la favorita!

BAR. Y sin habernos tú advertido... Voy volando á mi tocador.

JUL. Yo á mi clave.

LACAYO, Monsieur el Principe de Souvise. (anunciando.)

BAR. Vamos pronto. (vase con Julia por la derecha.)

ESCENA II.

EL CONDE, SOUVISE, PAULINA.

CON. Oh Príncipe mio! (saliendo á su encuentro.)

SOU. Qué! Mi llegada ha puesto en fuga á esas señoras?

CON. Y vos... solo estais acostumbrado á hacer huir al enemigo... Una mano de tocador... Disculpaldas; son mujeres.

SOU. Entiendo. (sonriéndose.) Una retirada prudente para atacar despues con ventaja.

CON. Yo tambien... como no esperaba que me favoreciérais tan temprano... Si me permitis...

SOU. Cómo gustéis, querido Conde.

CON. (á Paulina que se retiraba.) Eh! Dónde vais? (á Souvise.) Entreteneos un poco en reñir á vuestra protegida, caro Príncipe. Me tiene muy descontento. (saludando) En dos minutos me pongo la casaca, mi gran cordón y soy con vos. (vase.)

ESCENA III.

SOUVISE, PAULINA. Paulina vuelve á sentarse y toma su labor.

SOU. (Qué quiere de mí ese ridiculo viejo? Vive Dios que la gente de esta casa es de lo mas estrambótico... Maldito si pondria yo los pies en ella, á no ser por ese tesoro de gracia y de hermosura. Sobre que esa muchacha me tiene vuelto el juicio!) (acercándose á Paulina.) Inflexible Paulina, estás todavia enojada?

PAUL. Yo, Monseigneur? Por qué?

SOU. Qué se yo?... Por el beso que osé imprimir sobre esa bonita mano; por haber querido apoderarme de esa sortija, hecha con tus cabellos, prenda que destinabas á Mademoiselle de Vermenton, segun dices. Pero no lo creo, taimada! Apostaria á que la guardas...

PAUL. Para quién?

SOU. Para el dichoso á quien ames.

PAUL. (sonriéndose.) Bien pudiera ser, Monseigneur.

SOU. Y por eso tiene el anillo tanto precio para mí, pero tú no te das por entendida, aunque harto lo conoces, picaruela. Bien me agradeces la heroica resignacion con que me dejo matar de fastidio por los necios que te rodean, á trueque de verte un momento!... Sabes que con el papel que estoy haciendo, me expongo á perder mi reputacion?

PAUL. Mucho lo temo! (con intencion.)

SOU. Hum!... Qué quiere decir eso, buena alhaja? Tú me tratas como á un galopín.

PAUL. (sèriamente.) Sera porque vos quereis tratarme á mí con demasiada consideracion.

SOU. No. Te juro que mis intenciones son las mas laudables. (Estas rapazuelas nos dan mas que hacer que nuestras Duquesas.) ¿Qué cosa mas natural que interesarme por la suerte de una niña, cuyo padre sirvio bajo mis órdenes, y la recomendó á mi proteccion, y á mi afecto?...

PAUL. A vuestro honor!

SOU. (con prontitud.) Pues por eso debo preservarte de los lazos que se armen contra tu virtud... Y si has reflexionado acerca de lo que te he propuesto...

PAUL. Seductora proposicion! Mandar en lugar de obedecer; una fortuna brillante... Solo os habeis olvidado de decirme que todo eso me costaria...

SOU. Nada, angel mio; nada mas que tenerme un poco de cariño.

PAUL. De qué especie, Monseigneur?

SOU. Eh?

PAUL. Por el estilo del que profesais, segun dicen, á Madame de Pompadour?

SOU. (Celitos? Bueno!) No creas semejantes simplezas, Paulina. Yo rival de mi Soberano! Si visito á menudo á la marquesa, es por conservar mi crédito en Palacio. Como ella es el primer Ministro... Ya véis! Conque, cómo no haya otro obstáculo... Ea, me dás la sortija, amor mio?

PAUL. No puedo, (se levanta.)

SOU. Y por qué?

PAUL. Siendo para la persona á quien amo... esto seria confesar...

SOU. Qué me amas? Ah! Esa confesion colmaria mi dicha.

PAUL. Pues... la guardo, Monseigneur. (con una cortesía.)

SOU. Oh! Esto ya es demasiado, señorita, y... (irritado.)

ESCENA IV.

Los mismos, el Conde en traje de corte.

CON. Aquí estoy, aquí estoy! (con un papel en la mano.)

SOU. (Lleve el diablo al importuno...)

CON. Os he hecho esperar, caro Principe. Perdonad; he estado escribiendo una nueva solicitud, á ver si acaban de darme una embajada.

SOU. Ya.

CON. Me habeis prometido presentar mi memorial... Esta es la vigésima edicion.

SOU. Bueno, venga... (se lo mete en el bolsillo mirando á Paulina con enojo.) (Si vuelvo á poner los pies en esta casa...)

CON. (observando la mirada de Souise á Paulina.) A lo que veo, no estais muy contento de Paulina.

SOU. Con efecto; no estamos de acuerdo. (bajo á Paulina.) Tú me llamarás, pero no volveré.

PAUL. Ah! Si yo quisiera... (para sí.)

SOU. Cómo?

PAUL. Digo, mi Principe, que ya es hora de que se balle en su tocador el primer Ministro; y no es cosa de hacerle esperar.

SOU. (picado.) Por vida!... Venid, Conde. Esa niña es incorregible.

CON. No tengais cuidado, que á la vuelta yo la reñiré por vos y por mi.

ESCENA V.

PAULINA, sola.

PAUL. Eh! Ya estamos los dos á matar... Mejor! Eso es lo que yo queria. Ah! Estos cortesanos!... Todos son unos... El señor Principe me quiere proteger... Oh! mucho; pero con la condición de hacer de mi una favoritilla; una Pompadour de tercera clase. Mil gracias, Monseigneur. Pero qué desventura la mia!... Por qué habré yo nacido noble, si esto me ha de impedir el casarme á mi gusto? Y esa desdenosa compasion con que me tratan!... Esa oficiosidad con que me buscan marido... para salir de mi!... Si me dejaran elegir... El pobre Colás... tambien vive sin esperanza. No brilla en el mundo..., ni aun tiene el consuelo de saber que le amo. Todo se opone á mis votos. Sin embargo, algun dia, tal vez... Me quiere tanto, tiene un corazon tan bueno... Oh! si él no es

mi marido, nadie en el mundo lo será. Ahora que estoy sola, voy á ver si está en su ventana como acostumbra. Todas las mañanas me asomo de cuando en cuando á verle trabajar, y aunque él lo disimula... bien sé yo que me vé. Ah! No está. Y son las doce!... (mirando por la ventana izquierda.) Descuidar sus deberes un empleado! Y subalterno! Eso es muy mal hecho... Ah que está aquí! (al oír pasos se separa de la ventana y le vé llegar.)

ESCENA VI.

COLAS, PAULINA

COL. Perdonad, señorita Paulina. Estabais asomada á esa ventana?

PAUL. Si, creo que vamos á tener tempestad. (cortada.)

COL. Bien puede ser, (sin pensar lo que dice.) porque hace un sol que da gozo.

PAUL. (alzando la voz.) Ah! Qué tienes? Por qué vienes tan triste?

COL. Nada. Venia á entregar este duo de Cástor y Polux que he copiado para la señorita Julia... (con pena.) y á deciros á Dios.

PAUL. Qué! Te ausentas?

COL. Si, señora... Es forzoso que me vaya... y al momento.

PAUL. Por qué?

COL. No puedo decirlo. Es un secreto.

PAUL. (tomandole la mano.) Un secreto! Y para mi!

No es posible! No soy ya tu hermana, la compañera de tu infancia? Cuando mi padre hizo que entrases en el colegio, no querias separarte de mi, y después, cuando me quedé huérfana, sin amparo, tú solo

viuiste á consolarme; á ofrecerme el fruto de tu trabajo. Ya ves que no tienes derecho para ocultarme la causa de tus penas, y que todo lo debo saber.

COL. Me tendreis por un ingrato... Y bien sabe Dios que no lo soy! No os enfadeis; os lo voy á decir todo. Ya sabeis que me agraciaron con una humilde plaza en la secretaria de negocios extranjeros.

PAUL. Bien?. Y qué?

COL. Ya no la tengo. Me han destituido!

PAUL. Dios mio! Has cometido alguna falta?

COL. Una muy grave! Mr. Gaty, tesoro de los fondos secretos, me encargó un trabajo de importancia para el ministro, porque Mr. Gaty no hace nada. Como es hombre de campanillas, y cobra un sueldo tan

crecido... Ya veis... Pues, señor, examinando las cuentas, echo de ver una equivocacion de sesenta y siete libras...

PAUL. De más?

COL. No. De menos!

PAUL. Ha debilo darte las gracias.

COL. Ya, ya. Se ha puesto como la grana, y yo como el azafran. Me ha llamado necio, bruto, animal, y otra porcion de términos administrativos; y por último, me ha despedido de la oficina; bien que prometiéndome que no dirá nada al Gobierno, si yo guardo silencio. Qué señor tan bondadoso!

PAUL. Conque te has quedado sin destino?

COL. Si, porque no he sabido equivocarme en una suma! Lastima de sueldo tan bonito! Ochocientas libras anuales!

PAUL. Ese Mr. Gaty es un pícaro, un ladrón.

COL. Creo que sí; pero como es jefe...

PAUL. Es preciso desenmascararle.

COL. Ah! Qué dices, Paulina? Á un hombre de tanto influjo!

PAUL. No importa. Ese es tu deber. Y quién sabe adónde podrá llevarte esa resolución?...

COL. A un calabozo de la Bastilla, probablemente. Y mirad, esta mañana, en el primer momento de mi justa cólera, extendí una queja en forma y con pruebas para entregársela al ministro. Aquí está. (*enseñando un papel doblado.*) Pero luego he dicho para mí sayo: ellos se lo compondrán allá de tan linda manera, que yo seré el que quede por embustero, y por falsario, porque la sogá siempre quebró por lo mas delgado. Lo mejor que puedo hacer... es tirarme al río.

PAUL. Qué dices? (*asustada.*)

COL. Ya que todo me sale mal; ya que nadie me protege ni me estima...

PAUL. A mí me dices eso!

COL. Paulina!

PAUL. No falta quien se interese por ti.

COL. Nadie, nadie!

PAUL. Qué terco! Cuando yo te lo digo!

COL. No quiero contradeciros. Pero qué queréis que haga?

PAUL. Qué no te vayas. Que tu reclamacion llegué á manos del rey.

COL. Al rey! Oh! Si tal lograra... Bondad divina!

PAUL. (*El Principe de Souvise... con una palabra mia... Sí, sí, la astucia y la ficcion son nuestras armas naturales. Apelaré á ellas. No tengo otro medio de salvarle.*)

COL. Si eso os molesta en lo mas mínimo... vuelvo á mi primer idea.

PAUL. Quieres no hacerme enfadar? Escucha. Corré al Palacio del Principe de Souvise...

COL. Y me dejará entrar el portero?

PAUL. Di que vas de parte de una dama... y el Principe te recibirá al momento.

COL. Oh, sí, que Monseigneur es muy galante!

PAUL. Le darás ese papel, no de tu parte, sino de la mia.

COL. ¿Y si no cree...?

PAUL. Le enseñarás este anillo. (*se le dá.*)

COL. Cómo!...

PAUL. Ya sabe él lo que significa. Pero cuidado que me lo has de volver! No hay que dejárselo! Dile que si desea mi estimacion... entiendes?, es preciso que haga justicia, y... Dios mio! El Conde viene, y si nos vé juntos... Vete corriendo por la otra escalera... (*señalándole la puerta de la derecha.*) y no olvides nada... (*vase por la izquierda.*)

COL. La otra escalera?... No sé... (*un poco atolondrado.*) El Principe de Souvise... Una sortija de pelo... Qué embrollo es este? (*vá á salir por la derecha y se encuentra cara á cara con la baronesa que viene de tiros largos.*)

ESCENA VII.

LA BARONESA, JULIA, y COLÁS.

BAR. Cómo es eso? Eh!... Qué?... Pehs... Qué quiere ese hombre?

COL. Nada, señora. Yo soy... Yo venia... (*turbado.*)

JUL. Ah! Es Mr. Colás, que me trae mi duco.

COL. Sí, sí... Señorita.—(*Bueno es que ella tenga talento por cuenta mia.*) Tomad. He tardado un poco para raspar esa semifusa... Señoras... (*saludando con embarazo.*) Estoy á las... Soy... (*vá á salir por el foro y se encara con el Conde.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, el CONDE.

CON. Por aquí, Baronet... (*desde la puerta.*)

COL. (*Otro—Hoy no salgo de aqui!*) (*mas atortolado viendo al Conde.*)

CON. Hola! Qué hay? ¿Cómo...? ¿Qué... (*viéndole.*)

COL. Nada, señor. Soy Colás... (*temblando.*)

CON. (*erguido.*) Colás!... Vaya, idos, amiguito... (*entre dientes.*) No es bueno que mis criados han de dejar entrar aqui á todo el mundo?

COL. Estimando... (*saluda en todas direcciones.*) Muy servidor vuestro... U! (*al salir tropieza con Kington que le pone mala cara.*)

ESCENA IX.

Los mismos, menos COLÁS,—KINGTON.

CON. Acercaos, Baronet. (*yendo á recibirle y presentándole de la mano.*) Os presento á Sir Jorge Kington. Joven gentleman, agregado á la embajada inglesa. He tratado á su familia en mi viaje á Londres.

KING. Oh! Sí... (*saludando.*)

CON. Un Lord muy apreciable.

KING. Oh! Sí...

CON. Bello carácter.

KING. Oh! Sí...

CON. Distinguido diplomático.

KING. Oh! Sí...

JUL. (*Qué autómeta!*)

KING. Oh! Sí...

BAR. ¿Y qué nos proporciona el honor...?

CON. Un amor repentino... Cosas de novela... Anoche vió en el teatro á Paulina, y se enamoró perdidamente de ella.

JUL. (*aparte á su tia.*) La trasto! Parece que no hay ojos sino para ella. Haced porque la casen cuanto antes.

CON. Como yo puedo partir de un momento á otro para una corte extranjera y Milord quiere casarse al instante...

KING. Si; pronto... prontamente... pronto... No la veo.

BAR. Ahora vendrá, Milord.

CON. No hagais caso. (*á la Baronesa y Julia aparte.*) Estos ingleses son tan petulantes...

BAR. (*dengosa.*) Eso es tanto mas lisonjero para ella, cuanto que habreis visto en Versailles mujeres de mucho mérito... No es verdad, Milord?

KING. Oh! no. Para mi ella bonita solamente.

BAR. Oigan! (*picada.*)

JUL. Es muy galante. (*lo mismo.*)

CON. (*aparte á las dos.*) Como todavía no conoce las filigramas de nuestra lengua... Ah! ya esta aqui Mademoiselle de Pons.

KING. Oh! Ella es.

ESCENA X.

Los mismos, PAULINA.

PAUL. (*Ya se ha ido!*)

CON. Acércate, Paulina. Voy á darte una noticia muy agradable.

KING. Oh! sí.

PAUL. (*Quién nos ha traído á ese original que me mira con tanta devocion?*)

CON. Saluda á Sir Kington; á tu futuro esposo.

PAUL. Oh! cielos!

KING. Qué decia?

CON. Nada. La sorpresa... la alegría.. Soberbio partido! (á Paulina.)

PAUL. Señor Conde! (en voz baja.)

CON. (bajo.) Ahora no tienes excusa. Ni es viejo ni es feo.

JULIA. Y muy noble. (bajo.)

BAR. Y muy rico. (idem.)

CON. Aunque le hubiéramos mandado hacer expresamente...

PAUL. Pero, señor Conde...

CON. Está muy contenta; muy prendada. Yo lo veo. Oh! Los ingleses! Nuestros aliados naturales! Podemos celebrar la boda esta noche misma.

PAUL. Esta noche! (sobresaltada.)

CON. Haced que todo esté preparado para media noche, en la capilla de San Luis.

KING. Oh! tres veces bien!

CON. Comereis con nosotros...

KING. Oh! si; bien.

CON. Asistireis al baile; y os advierto que en él danzará Paulina un minuetto nuevo. Despues iremos todos á la ceremonia.

PAUL. Sr. Conde! Será posible? (en voz baja y con lágrimas en los ojos.)

CON. Dad la mano á la Baronesa, Milord, y seguidme. Arreglaremos el contrato.

BAR. (á Paulina al pasar.) Qué fortuna! Has nacido de pie.

JUL. Vas á ser Milady!

PAUL. Si os gusta el novio, os le cedo de buena gana.

ESCENA XI.

PAULINA, sola.

PAUL. Casarme esta noche! Y con esa caricatural! Y cuando esperaba que el pobre. Colás... Como impedir esta desgracia? No sé... pero he de impedirla, ó poco he de poder. Y cómo? Yo sola... No importa; me valdré de los unos contra los otros y enredaré las cosas de tal modo que nadie se entenderá. Todo es que yo me empeñe en salirme con la mia. O soy bretona, ó no lo soy — El Principe viene. Ea, pues. (se enjuga los ojos.) Un poco de coqueteria... Nunca la he puesto en práctica, pero eso no debe de ser una obra de romanos. (se dirige á la mesa de la derecha.)

ESCENA XII.

SOUVISE, PAULINA.

SOU. Ah! Estás sola?

PAUL. Sois vos! — Dijisteis que no habiais de volver...

SOU. Hum... Hechicerilla! Bien segura estabas tú de tu poder. No bien he visto tu anillo, prenda de paz y de alianza...

PAUL. Os equivocais, Principe. — Mi objeto ha sido procuraros la satisfaccion de reparar una injusticia.

SOU. Ya, sí... Por supuesto. (Es muchacha que lo entiende.) Ya está reparada la injusticia.

PAUL. Le véras! (con alegría.)

SOU. Al momento! No me has mandado á decir que era cosa en que tú te interesabas? Y yo, por agradarte, por satisfacer el menor de tus deseos, no hay cosa que no sea capaz de emprender. Iria al cabo del mundo. Me batiria con todo el género humano.

PAUL. Sois la misma bondad. Pero... qué habeis hecho?

SOU. He volado á Palacio, y he hablado con tanta energía á favor de ese pobre muchacho, que la marquesa se ha enternecido hasta saltársele las lágrimas.

PAUL. Ah! ¿Con que os habeis dirigido á Madamé de Pompadour... (con malicia.)

SOU. (con prontitud.) No; sino que... estaba allí; en el gabinete del Rey... Allí está siempre. Por fortuna aborrece de muerte á Bermis, que era el protector de Gatry. — Queda probado el déficit; el malversador está preso, el ministro en desgracia... y yo, sin comerlo ni beberlo, reputado por un grande hombre.

PAUL. Supongo que os habeis aprovechado de la coyuntura para pedir algo...

SOU. Es verdad. He pedido la entrada en el consejo, que la deseaba mucho tiempo hace.

PAUL. (con desprecio.) Ah! Para vos! Mas para vuestros amigos... nada habeis logrado?...

SOU. Sí, sí. El nombramiento en blanco para la vacante de Gatry. Me han encargado su provision en consideracion á mis grandes conocimientos administrativos.

PAUL. Ah! (con esperanza.)

SOU. Le vendrá perfectamente á un cierto primo mio... á un estólido que no sé qué hacer de él. Voy á enviarle el nombramiento. (se sienta á la mesa.)

PAUL. Eso es! Bien! (siguiéndole con los ojos y dando con los pies en el suelo.)

SOU. Qué te ha dado? (volviendo la cabeza.)

PAUL. Qué me ha dado? (con enojo.) Así son los hombres! Detesto la ingratitud, Monseigneur.

SOU. Por qué dices eso?

PAUL. Pensais en vos, en vuestros parientes... Pero el pobre diablo que se ha expuesto, que se ha comprometido... Para ese no hay nada; se le olvida, se le... Y es natural! Como él no es primo de ningun poderoso!...

SOU. Ah! Ese jóven que me has enviado!... El que me dió la solicitud documentada!... Le tienes tú en aprecio?

PAUL. Yo... apenas le conozco... Pero el protegerle es interés vuestro.

SOU. (con ternura.) Segun eso, tú te interesas un poco por mí?

PAUL. (coqueteando.) Tal vez... Quién sabe?... Pero no faltará quien diga: «Mirad que estrépito ha hecho el Principe de Souvise para destituir á un tunte!... Y qué fin patriótico le ha movido á ello? Colocar á su primo, y pescar él la plaza de Consejero.»

SOU. ¿Serian capaces de pensar...?

PAUL. Sí! Quién tapa la boca de tantos envidiosos?

SOU. Pero ese desdichado primo...

PAUL. Tanta pena os tomáis por un majadero? Empleos sobran que le vendrán de molde. Ah! Una feliz idea! Dad á vuestro primo la plaza de ese jóven, y él ocupará la de Gatry, que de derecho le pertenece, porque al fin y al cabo, él es quien hasta ahora la ha servido, aunque otro se embolsaba el sueldo. Entre tanto se irá soltando el primo... Así tendréis quien bendiga vuestra justicia, vuestra generosidad... (mirándole con cariño.) Y no sabeis hasta qué punto seré yo dichosa.

SOU. (besándole la mano con gozo.) Divina! Adorable! Tú eres la que debias entrar en el consejo. (Ay dicha como tener un ángel que cuide de nuestra reputacion?) Dices bien; eso es lo mejor, porque es lo más justo, y sobre todo, porque es lo que tú quieres. Nombro tesorero de los fondos secretos á tu protegido.

PAUL. Qué amable sois!

SOU. Llenarémos el nombramiento. (se sienta y toma

la pluma.) Diantre! Si nó se su nombre!
 PAUL. (como recordando.) Esperad... Creo que se llama Nicolás Rozier.
 SOU. Rozié... (escribiendo.)
 PAUL. Una R al fin.
 SOU. Ya está (se levanta.) Ahora, hermosa mía... (quiere abrazarla.)
 PAUL. Es necesario enviarle al instante el nombramiento. Estará inquieto, afligido...
 SOU. Es que no sé dónde vive.
 PAUL. Tampoco yo. Pero creo que me han dicho... que tiene su habitacion casi enfrente de esta casa.
 SOU. Si? Bien; ahí fuera está mi volante. (llama y llega un volante.) Hola, La pierre! Este papel ahí enfrente... Pregunta de puerta en puerta por Mr. Rozier.
 PAUL. Si. Número siete. (Vase el Lacayo.)
 SOU. Vamos; ahora ya estaras contenta. Me parece que...
 PAUL. No, señor. Estoy desesperada. (con aire de dolor.)
 SOU. Por qué?
 PAUL. El Conde me quiere casar con un hombre que detesto.
 SOU. Como se entiende?... Pronto?
 PAUL. Esta noche.
 SOU. Como! Eso se verá! Yo le hablaré. (vivamente.) Dí que nó.
 PAUL. Y qué razones alego?...
 SOU. Qué se yo?... Que no le amas... que amas á otro... (con ternura.) Y en eso no mentirás. Eh?
 PAUL. Ah! No. (suspirando.)
 SOU. Bien mio! (enagenado y yendo á abrazarla.)
 PAUL. Que vienen! Que vienen! Retiraos. (Huyendo el cuerpo.)
 (Paulina vuelve á su bordado: Souvise sale al encuentro del Conde.)

ESCENA XIII.

Los mismos, el CONDE, la BARONESA, JULIA.

CON. Oh, que estais aquí, Principe mio!
 SOU. (Maldita sea tu...) Si... acabo de llegar... Tenia que hablaros...
 CON. Sobre lo de la em bajada? Habeis entregado mi solicitud?
 SOU. Quién duda.. (Maldito si sé donde la he puesto.) Luego os diré..., porque entre señoras... Qué elegante! (á Julia.) Qué bella! Estais hecha un que-rubin.
 CON. Hum!... No suelta prenda. (bajo á la Baronesa.)
 SOU. No os he olvidado, Señora Baronesa.
 BAR. (con alegría.) Seré recibida por mi querida parienta?
 CON. Cual de ellas, hermana?
 BAR. Tantas tengo? Madame de Pompadour; es claro. (con sequedad.)
 CON. Ya; si. (El parentesco vuelve á estar en fuerza y vigor.)
 SOU. Podeis presentaros desde hoy mismo. En cuanto á vuestra pretension, Señor Conde... No sé que me decia esa muchachia... La quereis casar? Es tan jóven todavia...
 CON. Ah! Principe! Hay tantos libertinos... (bajo.)
 SOU. Decídmelo á mí... Pero en una casa como la vuestra, ¿quién osaría... Además, yo tengo otras ideas... Ya habl-rémos de eso.
 CON. Si, volvamos á la embajada que...

ESCENA XIV.

Los mismos, COLÁS, UN LACAJO.

LAC. Mr. Nicolás Rozier. (anunciando desde la puerta.)
 CON. Eh? Qué embajada es esa?
 PAUL. (Torpe! A qué viene ahora?)
 COL. (á media voz cortado.) No... No habia necesidad de anunciarme. Cuánta gente! (Ese necio... Le pregunto si está visible Mademoiselle Paulina... y me abre la puerta de par en par!)
 CON. Mr. Rozier!...
 BAR. Calle! Es el mocito de antes; Mr. Colás.
 CON. Vaya que se necesita mucha frescura para... Brr! Qué viene á buscar aquí Mr. Colás?...
 COL. Perdonad, Señor Conde. Venia á dar las gracias á una persona á quien debo mucho... Porque he recibido... (mirando á Paulina.) Me han enviado... Y ya barrunto yo...
 CON. Una persona á quien... Eh?
 BAR. No atino...
 PAUL. (haciendo señas á Colás.) Ni yo... Como no sea el Señor Principe de Souvise... Es tan benéfico... El debe de ser...
 COL. Sí, sí... El Principe... (habiendo notado las señas.)
 PAUL. (mostrándosele.) Pues bien, Mr. Rozier, ahí le teneis. Id á darle las gracias... Anda pronto. (En voz baja empujándole.)
 COL. Si... si... Ah Monseigneur! (acercándose al Principe.) Permitted...
 SOU. Eh! Qué es eso? Qué me quereis? No os conozco, Señor mio.
 PAUL. Cómo, Monseigneur! (haciéndole señas.) Nicolás Rozier.
 SOU. Ah! Rozier?... Estoy, estoy... Entiendo.
 CON. Yo, ni una palabra.
 COL. Yo, ni jota.
 SOU. Si; Mr. Rozier... Apreciable jóven! Acabo de nombrarle tesorero de los fondos secretos, en la secretaria de negocios extranjeros, en lugar de ese bribon de Gaty...
 COL. Ah! ¿Sois vos, Monseigneur... acabo de ver al Señor Ministro, y me ha dicho que ha sido él...
 SOU. (entre dientes.) Oh! Los ministros!... Siempre son ellos los que han de hacerlo todo.
 BAR. Es posible!... Conque... Colasito...
 CON. Jefe de los fondos secretos? (bajo á su hermana.) Cáspita! Me puede ser muy útil cuando yo sea embajador. Qué rápida carrera! (alto.)
 BAR. Oh! No es extraño.
 JUL. Copia tan perfectamente la música...
 BAR. Yo he tratado á algun Rozier. (recordando.)
 PAUL. Pariente vuestro? (con malicia.)
 BAR. No, pero...
 SOU. No se le ha hecho mas que justicia. Su talento... sus méritos... y además ha sido recomendado (mirando á Paulina.) por una hermosa dama que goza en este momento del mas alto favor.
 COL. (Tercera ojeada!) (de mal humor.)
 CON. Pues...; madame de Pompadour... (á su hermana.) Y no tiene mal gusto; que es buen chico... Mr. Rozier, no habeis recibido mi esquila de convite para el baile de esta noche?
 COL. Yo! (admirado.)
 CON. Pues es que... cuento con vos; lo exijo.
 COL. Señor Conde...
 BAR. Espero que no nos hareis un desaire.
 COL. Señora...

JUL. Que vengais, vecinito!
 COL. Pero, si yo no bailo nunca...
 CON. (riendo.) Eh, eh... Yo tampoco. Mejor. Habla-
 rémos; quiero que seamos muy amigos.
 COL. Tanto honor... (sin dejar de mirar á Paulina
 y Souvise)
 UN LACAYO. Señor Conde, cuando gustéis se servirá
 la sopa. (á la puerta.)
 CON. Y sir Kington?
 LACAYO. Espera en el salon.
 CON. Está bien. Me atreveré á proponeros, mi Señor,
 y Principe...
 SOU. Mucho siento no acompañaros, pero...
 PAUL. Aceptad. (en voz baja, acercándose á Sou-
 vise.)
 SOU. No puedo. Un compromiso... (idem á Paulina.)
 PAUL. Necesito de vos. (bajo á Souvise.)
 COL. (Todavía!)
 CON. ¿Conque no nos honraréis...
 SOU. ¡Por no separarme de estas señoras...
 CON. Aceptais? Gracias, gracias... (rogocijándose.)
 ¡Cuánto celebro... (bajo á la Baronesa.) No acierta
 á separarse de Julia. Qué dicha para la familia!
 SOU. (bajo á Paulina, mirando á Colás.) El pobre
 mozo está cortado. Algo simple me parece.
 PAUL. Si, algo. (sonriéndose.)
 COL. (Por vida!)
 CON. Mr. Rozier... Tengo el honor... (á Colás que
 está algo retirado á la derecha.)
 COL. Señor Conde...
 BAR. Mr. Rozier... tengo el honor...
 COL. Señora Baronesa...
 JUL. Mr. Rozier... tengo el honor...
 COL. (Uf!) Señorita...
 PAUL. Mr. Rozier... tengo el honor... (haciendo una
 reverencia con gravedad.)
 COL. También vos?...
 PAUL. (rápidamente) No te alejes mucho. Pronto
 vuelvo. Silencio!--Vete. (riendo, que vá á hablar
 Colás.)
 (Vánse, dando Souvise la mano á Julia y el Conde
 á la Baronesa. Paulina, que se ha quedado la últi-
 ma, los sigue. Colás se para un momento entre colé-
 rico y atelado, y los sigue tambien.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA

COLÁS, entrando por el foro.

COL. Aun estan en la mesa. Paulina me ha dicho que
 vuelva, que tenia que hablarme. Qué me dira? Qué
 me quiere? Nò sé. Ni comprendo mi elevacion, ni
 esos cumplimientos... Mr. Rozier, tengo el honor...
 Mr. Rozier... Ya no soy Colás! Lo celebro infinito.
 Pero las señas que he observado...; tanto hablarse
 al oido. -- Eso no me hace maldita la gracia. Y ahora
 que sé á quien debo mi brillante empleo... Bueno es
 que me le hayan dado; pero ¿y si Paulina... Tanto co-
 rage tengo, que me alegaria en el alma de dar con
 alguno en quien destogarle... A bien que ahora tengo
 dependientes. Pobre del que no me ande derecho!
 (se pasea agitado.)

ESCENA II.

COLÁS, KINGTON.

KING. (Hum... Yo estaba en la rabia. (irritado.)

Goddem! Una Francesilla... Cuando todo alegre ve-
 nia á decirla: todo pronto por media noche en San
 Luis... Ob Monsieur, que ella me decia á la oreja.
 Yo imposible sufrir á vos; y yo iria en todos los con-
 ventos del mundo antes que en la iglesia con vos.)
 COL. (Si acabará de venir?)
 KING. (Esto ha interceptado el apctito á mi, y yo nos
 habemos levantado á media comida.)
 COL. (Ya me falta la paciencia. Me voy.)
 KING. Oh! dog, dog, dog, country of french!...
 (pateando.)
 COL. Qué le ha dado á ese hombre? (deteniéndose.)
 KING. Esa Miss Paulina estaba un loca...
 COL. Eh!
 KING. Un coqueta; un...
 COL. (Oh! Bien. He aquí lo que yo buscaba.) Qué es-
 tais diciendo ahí, señor mio?
 KING. Wath... wath... wath?
 COL. (colérico.) Aquí no hay Wath que valga; qué es
 lo que decís de Mademoiselle de Pons?
 KING. Yo decir... yo querer... (colérico.)
 COL. Yo querer que me habléis de esa señora sino con
 muchísimo respeto, porque no hay en Londres, La-
 dy, Duquesa, ni Reina que merezca besar su chapin.
 KING. Ah! Vos estais el amoroso de mis Paulina? Ire-
 mos nos á batirnos.
 COL. A batirnos?... Ya...; Hombre... (aturdido.) La
 idea... (Eso me consolará! Tanto me dá romperme la
 cabeza con él como con otro.)
 KING. Todo seguido... (furioso.)
 COL. Al instante! (idem.)
 KING. La espada ó la pistola?
 COL. Es material... Las dos á un tiempo.
 PAUL. Oh! Dios. (apareciendo por la derecha.)
 KING. En el parque?
 COL. Junto al dragon...
 KING. Allá esperar. (yéndose.)
 COL. Allá voy. (va á seguirle y Paulina la detiene.)

ESCENA III.

PAULINA, COLÁS.

PAUL. Qué es eso?
 COL. Paulina!
 PAUL. A dónde vas?
 COL. Al Ministerio... tengo que firmar... (turbado.)
 PAUL. Tu me engañas.
 COL. Cómo!
 PAUL. Vas á batirte.
 COL. Yo...
 PAUL. Yo he oido hablar de espada..., de pistola...
 Atrévete á negarlo. ¿No es cierto que vas á batirte
 con ese inglés?
 COL. Yo... Si, Paulina; es verdad.
 PAUL. Por qué?
 COL. Porque os insultaba... A vos que sois un ángel!
 Lo habia yo de oír con indiferencia, cuando nadie
 hay aquí que os defienda, que os vengue sino yo?
 PAUL. Ay Dios mio, que calaverada!... Pero te hallas
 tú con valor para eso?
 COL. No lo sé..., pero qué importa?
 PAUL. Sabes tú manejar las armas?
 COL. En mi vida las he visto mas gordas; pero no le
 hace.
 PAUL. Vaya, no seas niño; el pobre hombre merece al-
 guna indulgencia. Quería casarse conmigo; le he dado
 calabazas, y ya ves...
 COL. Eso no es una razon para ser insolente.
 PAUL. Pero qué ha dicho?

COL. Sapos y culebras! — Qué sois una coqueta.

PAUL. Ba, ba! Déjale hablar.

COL. Yo no quiero que lo diga... ni que lo piense siquiera; sobre todo... (á media voz mirándola.) desde que temo... (Que sea verdad.)

PAUL. Buen Dios... Y si te mata? (con interés.)

COL. Bien. Favor me hará! Quien sabe si sentireis un poco mi muerte?... Puede que alguna vez digais... «Pobre Colás! Era un buen muchacho. Me sacrificó su vida, ya que otra cosa no pudo hacer por mí.»

PAUL. (Ah! Cómo no le he de amar?) (enternecida.)

COL. La muerte me curará de ideas... que me hacen muy desgraciado.

PAUL. Qué ideas?

COL. Hablemos claro, señorita. Ese Príncipe de Souvise... ese bienhechor mío... no me entra de los dientes á dentro.

PAUL. Por qué?

COL. Porque... se me figura... que os ama. (titubeando.)

PAUL. Tú lo presumes, y yo lo sé de cierto.

COL. No digo? — Pero es que tambien se me figura que vos...

PAUL. Oh! en eso te engañas.

COL. ¡Sí, que no he visto yo vuestras señas, vuestras miradas... Y cuando lo llevé de vuestra parte esta sortija, me dijo bien claro, que la destinabais á vuestro amado.

PAUL. Cierto.

COL. Aquí está. He seguido vuestras órdenes al pié de la letra. Supuesto... que ha de ser de la persona que merezca vuestro amor... ah! Tomadla.

PAUL. (bajando los ojos.) Colás!... Acaso te he dicho yo que me la vuelvas?

COL. Qué... qué decis?

PAUL. Oh Dios mío, que cabeza tan dura! Sí... guardadla. No me comprendéis?

COL. Qué oigo! Será posible? (jubiloso.)

PAUL. Calla! (haciendo señas de que se contenga.)

COL. Vos, Paulina! Vos! (fuera de sí.)

PAUL. Si; tú eres á quien amo; á quien siempre amaré, porque siempre has sido bueno para mí, sensible, generoso... Tú solo has de ser mi protector... mi marido.

COL. Ah! moriré de alegría. Yo vuestro marido! — Pero la distancia que nos separa...

PAUL. Desaparecerá. Eso á mí me toca. De mi cuenta corre tu fortuna.

COL. Siempre que yo no se la deba á ese señor...

PAUL. Chist!... Confianza absoluta! Obediencia ciega! De nada te espantes. Te amo, te lo he dicho!... y basta. Supongo que ya no te batirás.

COL. (vivamente.) Mejor que antes... Me amais y otro se quiere casar con vos! Es preciso que yo le mate. (Para eso me está esperando justamente.)

PAUL. Hay hombre mas testarudo? Pues hemos adelantado bastante! (Qué haré?... Para cuando es esa cita fatal?)

COL. Oh! Hay tiempo... Mañana... al romper el día...

PAUL. Mañana! (Dios sea loado! A toda costa lo impedire.) Vete, que van á venir.

COL. Adios, Paulina!

PAUL. Espero darte pronto buenas noticias. Pero juicio! Prudencia!

COL. Adios, hermana mía... amada mía... Qué dicha! (mirándola al irse.) Ah! Si ese maldito inglés me mata ahora... cuanto lo voy á sentir! (vase.)

ESCENA IV.

PAULINA, después SOUVISE.

PAUL. No se batirá. Antes haré encerrar á todos los ingleses en la Bastilla. (con mucha agitacion y acercándose al tocador.) ¡Qué momentos para pensar en el baile, en el tocador... Ah! De qué medio me valdria... Forzoso es recurrir otra vez al Principe. Qué le diré?... Si pudiera indisponerle con la Inglaterra!... Si lograrse yo que echasen de Francia á todos los ingleses!... Pero de qué modo?... Maldito Baronet! Quién le metia en hablar mal de mí? (viendo venir á Souvise.) Ahí está Souvise. Probemos á ver si picando su amor propio... (se sienta al tocador, toma flores que coloca en la cabeza, mostrándose afanada por acabar sorprendido.)

SOU. (Allí está.) (llega de puntillas.)

PAUL. (Si... esta idea... El cielo me la inspira.)

SOU. Así... bien. Estás hechicera. (apoyándose en el respaldo de la silla.)

PAUL. Ah! Monseigneur... Me habeis asustado. (fugiendo sorpresa.)

SOU. No trato yo de eso, vida mia. Esperaba un momento favorable para continuar nuestra conversacion. La Baronesa ha ido á hacer la corte á su amada parienta; el Conde al ministerio; Julia se está poniendo de tiros largos para el baile... Y tú tambien te afanas por ponerte linda. Como si ya no lo fueses demasiado!

PAUL. Maquinalmente; porque estoy de un humor!... Tengo una rabia...

SOU. Contra mí? (sonriéndose.)

PAUL. Contra todo el mundo... y particularmente, contra el gobierno.

SOU. Calle! Contra el Gobierno! (viéndose mas fuerte.)

PAUL. Esto marcha muy mal.

SOU. De véras?

PAUL. Vais á burlaros de mí. Direis que es cosa muy ridicula el atreverse las mujeres á tener una opinion... Pero no puedo remediarlo. Yo no puedo ver á sangre fria la humillacion de mi patria.

SOU. Muchacha! Qué estás diciendo? (riendo.)

PAUL. Atacan á los nombres mas respetables! A los mejores amigos del Rey!

SOU. A los mejores amigos? (se sienta junto al tocador en frente de Paulina.) Se trata acaso de mí?

PAUL. Pues de quién?

SOU. (con altivez.) No lo sufriré, vive Dios! ¿Quién ha tenido la osadia...

PAUL. ¿Quién ha de ser, sino esos ingleses tan altaneros tan orgullosos...; esos ingleses que nos tratan con el mas soberano desprecio desde que están seguros de ser preferidos al Austria?... Sabeis lo que dicen? Que nuestra alianza con ellos, era forzosa: que no podríamos emprender una campaña: que no tenemos ni un solo general...

SOU. Eso dicen? (picado.)

PAUL. Qué tal me sienta esta flor?

SOU. Divinamente. Conque dicen que no tenemos ningun general?

PAUL. (Se ha picado! Bueno.) (sigue en su tocador.) Excepto vos, á quien llaman héroe de tocador... mariscal sin victorias...

SOU. Cómo!

PAUL. Qué infamia! A ver si el sitio de Fribourg, á ver si la toma de Malinas se han hecho en el tocador de una dama! Quereis hacerme aquí un nudo, Principe mio?

Sou. (*lisonjeado.*) (Que enterada está de todo eso!)
Monísima!... Volviendo á los ingleses...

PAUL. Hará bien aquí un lunar? (*poniéndose.*)

Sou. Mas abajo...; ahí Y un poco mas de carmin en la mejilla, para que esté mas animado el rostro.— Poco me conocen si creen que yo me ocupo en futilidades... Un poquito mas de color.—Decías que los ingleses...

PAUL. Poco cuidado nos dá la Francia, añaden, mientras su consejo de Estado esté compuesto como en el día. Vos acabais de entrar en él.

Sou. No es posible... (*levantándose incomodado.*)

PAUL. (*sentada todavía.*) Mr. Rozier lo ha oído; ese joven, que ha sido causa de que os nombren consejero; y se ha irritado tanto, que queria batirse por defenderos.

Sou. Vamos; si eso no puede ser...

PAUL. Qué buen muchacho! (*como sin designio.*) Y es tan apasionado vuestro... Yo le he dicho que no se meta en cosas que no le atañen. Verdad que he hecho bien?

Sou. Sí, sí. Yo no necesito de nadie para vengar mis ofensas. Cuando yo sepa quién es el insolente que... Quién dice esas impertinencias?

PAUL. Tomia! Todo el mundo. Y los primeritos los de la embajada inglesa; lo cual me hace sospechar que el gabinete de San James no está lejos de aprobar...

Sou. Qué infamia!... Lord Albermale... (*entre dientes.*) (*paseándose con agitacion.*) Siempre he creído que me guardaba rencor, desde que le quité la querida; aquella graciosa bailarina...

PAUL. Qué... qué decis, Monseigneur? (*levantándose.*)

Sou. Nada... antiguas reyertas... sobre la guerra de los Países bajos... Oh! Me dará una satisfaccion; nos veremos las caras.

PAUL. Qué intentais? (Pues íbamos á adelantar bastante!) Rehusará el duelo. Dirá que un diplomático se bate solamente... con protocolos.

Sou. Si eso dice...

PAUL. Y sin embargo, es preciso castigar á esos deslenguados.

Sou. Dices bien, ¿pero cómo haremos? Por otra parte, yo no puedo habérmelas con toda la Inglaterra.

PAUL. Por qué no? Si yo (*lentamente y mirándole.*) fuera el Príncipe de Souvise..., dentro de dos horas ya no habría un solo inglés en Versailles... No exceptuaría á ninguno... Pasaportes para Londres, y... buen viaje!

Sou. Pasaporte á la embajada! Sabes lo que te dices, muchacha? Eso equivale á una declaracion de guerra.

PAUL. La guerra!... (No lo decia yo por tanto.) Bien; y qué? Si no hay otro medio... Bien; si; la guerra! A eso iba yo á parar. El honor del nombre francés clama venganza. Hacedles ver en el campo, que la Francia tiene todavía generales. Ah! Si yo fuera hombre...

Sou. Ah! Si tú fueras hombre... (*riéndose.*)

PAUL. Quisiera serlo, sí. Yo amo la gloria, este es mi flaco. Es tan bello un vencedor... Nadie le puede resistir. (*mirándole con ternura.*)

Sou. Ah! me encantas.

PAUL. Qué de laureles os esperan!

Sou. Si; yo espero... Vamos, si es una locura! (*con entusiasmo y despues pensativo.*)

PAUL. (Vacía? El se rendirá.) Teneis razon! soy una loca. Quiero que la Francia sea gloriosa; quiero que vuestro nombre sea respetado... Ridicúlez! Súplica!

Sou. No digo eso. Pero romper con la Inglaterra...

PAUL. Qué importa? Ahí está el Austria que desea nuestra alianza. Ahí está esa buena Maria Teresa, que nos tiende los brazos.

Sou. Ah! Voto á... Sí... su embajador, el Conde de Staremberg... (*casi convencido.*) ¡Me hace tantos acatamientos!... Pero ya me he pronunciado por la Inglaterra delante del Rey, en términos muy positivos.

PAUL. Eh!... mudais de parecer... Tan raro es eso en palacio?

Sou. No, hija, pero... si reflexionas un momento...

PAUL. (*llorando y pateando.*) No quiero reflexionar! No quiero que reflexioneis! Quiero que os decidais por la guerra! Si esta noche no salen de la Corte todos los ingleses, me voy á poner mala! Me voy á morir de pesadumbre! Pero á vos, qué os importa que yo me muer?

Sou. (*muy alterado.*) Qué te vés á morir de pesadumbre? Cómo!... Pues qué! hay algún otro motivo?

PAUL. Mucho que lo hay! Sí, señor. Ya que no adivináis nada..., sabed que el hombre con quien me quieren casar esta noche... es un inglés!

Sou. Un inglés!

PAUL. (*con una mirada cariñosa.*) ¿Comprendeis ahora por qué tengo tanto empeño en que todos se vayan?

Sou. Eso tenemos? Acabáras de hablar! (*paseando agitado.*) Arrebatármela... esta noche... despues de tanto afanar!... Oh! Eso es una especie de conjuracion contra mí. ¿Y yo he de sufrir... Bien mirado, no discurre mal esta niña. La alianza con Maria Teresa... La conducta de la Inglaterra... Yo, mariscal sin victorias!... Yo un héroe de tocador! Es claro, la Francia ha sido insultada!

PAUL. Quién lo duda?

Sou. Lo peor es, que Madame de Pompadour está tambien encaprichada en favor de la Gran Bretaña! Pero hay un arbitrio... Si, uniendo mis esfuerzos á los de Choiseul y Richelieu, que están por el Austria..., trabajando por su parte Staremberg, de acuerdo con nosotros..., halagando á unos, intimidando á otros... La empresa no es tan árdua como parece á primera vista.

PAUL. Ah! Qué amable sois, Principe mio!

Sou. Y tú divina! tú... Ah!... Voy, voy corriendo... No. Hagamos primero tú y yo nuestro tratado particular de alianza. Yo voy acaso á perder mi crédito por librarte de ese enlace que detestas; y es muy justo que exija de tí una recompensa.

PAUL. Ah! Monseigneur! Mi gratitud...

Sou. Tu gratitud... Bueno es eso, pero no me basta.

PAUL. Pues qué mas quereis?

Sou. Acuérdate de lo que te digo al oido cuando nos sentamos á la mesa.

PAUL. ¡Ah Monseigneur... (*bajando los ojos.*)

Sou. Qué te cuesta hacerme una visita? (*bajando la voz.*) Es tan fácil durante la confusion del baile... Abajo estará mi coche... Ea..., vendrás? Me lo prometes?

PAUL. Yo no prometo nada.

Sou. Pues no hay nada de lo dicho.

PAUL. Oh! Dios mio!... Veremos.

Sou. (Es mia!) Conque quedamos...

PAUL. Oh!... Idos, que el tiempo es precioso.

Sou. (Vendrá!) (*vase.*)

ESCENA VI.

PAULINA, luego COLÁS.

PAUL. (acompañándole hasta la puerta.) El pasaporte á todo inglés viviente. Cuidado!—Uf! trabajo me ha costado; pero por de pronto evitaré que ese pobre muchacho se bata con el condenado del inglésote. Sentiría tanto que le sucediese la menor desgracia!... Qué veo! Tu aquí!... (viendo á Colás, que trae una mano vendada con un pañuelo negro.) ¿Cómo!...

COL. Tranquilízalos. Está evacuado el expediente.

PAUL. ¿Qué significa eso? Tú me has engañado!

COL. Verdad es; no os quise decir que el duelo se iba á verificar al momento.

PAUL. Buen Dios!... Y estás herido! Ese pañuelo...

COL. Casi nada.

PAUL. Triste de mí!

COL. No griteis. Si os digo que no es nada, y que es negocio concluido!...

PAUL. Do veras, Colás?

COL. Ya veis qué grande será la herida, cuando no me impide venir al baile. Dijo el inglés que yo le había pinchado...; y fué preciso que él me pinchara también. Un arañazo...; nada. ¡Si no hay cosa como... Y renuncia á vuestra mano; y dice que nos ha de proteger.

PAUL. Bien, bien! Mejor! ¡Ay Dios mío! Y yo que hago declarar la guerra... Ah! ya es inútil. Le diré al Príncipe que ya puede hacer la paz... Eh! No será necesario. Qué consecuencias ha podido tener semejante extravagancia!

COL. Callais... y estáis... así... como quien... Pues...

¿Qué se yo... ¿Estáis enfadada?

PAUL. Sí, contigo, que te has expuesto por mí... Pero... Al contrario; ahora que me aseguras que no hay peligro... te diré que has hecho bien.

COL. Sí? Celebro que me deis la razón. Y es que... un lance así le honra á uno. Ahora dirán: Oh! Colás Rozier no es hombre que aguanta pulgas... Pero hablemos de nosotros; de nuestros proyectos. Yo tu marido! Yo... Ah!... Perdonad... Os he tuteado... ¡Mícaríño!

PAUL. Gran delito! No te tuteo yo á ti?

COL. Oh dieba! ¿Con qué me permitis... que te hable de tú? Pero! Ah! Cómo tú eres noble y yo plebeyo, no nos dejarán casarnos.

PAUL. Ya veremos. Si logras un buen destino...

COL. Pues, sí! Alguna embajada... eh? (con ironía amarga.)

PAUL. Eh?... De menos nos hizo Dios.

COL. Pues! Y me irán á dar también carta de nobleza...

PAUL. Por qué nó?... Si en el día se adquiere eso por un pedazo de pan!...

COL. (loco de amor.) Entonces me será permitido postrarme á tus pies...; perderte una mano, comérmela á besos... (lo hace.)

PAUL. Colás mío!... Ah! Que vienen! Alza. Dios mío!... No haces mas que cometer torpezas... Aléjate, y no me hables en toda la noche.

(Colás se ha levantado al momento, retirándose de Paulina. Esta se ha dirigido rápidamente al tocador.)

ESCENA VII.

Los mismos. JULIA, LACAYO, luego varios convidados.

JUL. (á los criados que encienden candelabros, arañas, etc.) Vamos, despachad. Ya oigo coches... y mi tía no ha vuelto todavía!... Ah! Mr. Rozier!

PAUL. Estabais ahí, Mr. Rozier? (volviendo la cabeza.) No os había visto.

COL. (Que no tuviera yo esa frescura!) Sí; me he deslizado entre los porteros, las sillas, y...

JUL. (á Paulina.) Qué has hecho del Principe de Souvise? Aquí te le envié!

COL. (El Principe de Souvise!) (mirando á Paulina con desconfianza.)

PAUL. No le he visto. (con indiferencia.)

COL. (Vamos... en nombrando á ese hombre me dan calosfríos.)

UN LACAYO. El Señor Marqués de Bar. (anunciando.) El Sr. Abate de Coisy. La Señora Presidenta de Gourgues.

(Entran un oficial, un abate, la Presidenta y sucesivamente otros convidados á quienes Julia vá á cumplimentar. Colás se mezcla con ellos, hablando ya con unos y con otros.)

OFICIAL. Pero estais seguro de eso? (al abate.)

ABATE. Es positivo; no lo dudeis.

JUL. (al abate.) Primo, felices noches. Señora Presidenta...

OFICIAL. ¡Vaya, vaya... Pues, como soy... que es cosa extraordinaria...

ABATE. Si ya no se habla de otra cosa en Versailles!

PRES. De qué se trata, caballeros?

OFIC. Acaba de ser convocado el consejo á petición del Principe de Souvise.

PAUL. (Eh! Ya está armada!)

ABATE. Y los del partido austriaco han sido llamados á la conferencia.

PRES. Bien. Y eso qué significa?

ABATE. Mucho! Que todavía no está firmada la alianza con la Inglaterra!

ESCENA VIII.

Los mismos, la BARONESA, que llega sofocada.

BAR. No, señores; no lo está; (ha oido las últimas palabras.) ni pensaré. Que! Al contrario. Yo me temo un rompimiento.

ABATE y OFICIAL. Señora Baronesa! (saludando.)

PRES. Venis de Palacio?

BAR. Sí, de la tertulia de mi querida parienta Madame de Pompadour, que está hoy... hechicera! Estaba yo á su lado, en conversacion muy familiar, cuando entra el Principe de Souvise... Es preciso hacerle justicia. Venia furioso.

OFIC. Contra quién?

BAR. Contra esos maldecidos ingleses... que andan por ahí diciendo iniquidades. ¿Creeis que ha llegado su audacia hasta el punto de decir, que el cetro de Clodoveo se ha convertido en rueca, y que en lugar de un embajador debe enviarnos el gabinete de San James alguna modista de Londres?

Todos. Oh!

PAUL. (Pues eso no lo he dicho yo.)

ABATE. Oh! Por menos que eso ha habido guerras en el mundo.

OFIC. Eh! Habilllas sin fundamento.

ESCENA VIII.

Los mismos, el CONDE.

CON. ha oido las últimas palabras.) ¿Como habilllas sin fundamento, Señor Marqués? Se trata de insultos á la corona.

OFIC. A la corona!... Hasta cierto punto... Lo que acaban de decirnos...

CON. ¡Voto á San... Habrán dicho lo que quieran; pero yo estaba en el Gabinete del Rey... Yo, yo! El Conde de Vermenton! En persona! Hablábamos... de caza... cuando he aquí á Madame Pompadour, que entra pálida, horripilada, hecha un mar de lágrimas, y refiere la manera injuriosa con que Lord Albermale, el embajador mismo, ha osado tratar á S. M. Cristianísima.

TODOS. El Embajador!

PAUL. (Esta es otra!)
CON. Si, gran señor, ha exclamado la pobre dama... sollozando que daba grima el verla. Si fuese yo la insultada, no me quejaría, lo sufriría con resignación por amor vuestro; pero ver ultrajado de esa suerte al mejor de los soberanos! Ah! No tengo fuerzas para tanto. ¡Querer enajenar los corazones de sus vasallos, repitiendo que es un Rey sin voluntad, que no sabé tomar las armas sino para cazar venados, y que pasa su vida en despoblar los bosques y poblar sus caballerizas!

TODOS. Oh!
PAUL. (Que me emplumen si yo he dicho ni palabra de todo eso!)

CON. Ya veis que la cosa... Eh?... Las cabezas están muy efervescentes; los secretarios de Estado corren de aquí para allá; el consejo en sesión permanente... Más diré, creo que he visto doblar las centinelas, y apuesto á que antes de dos horas reciben todos los ingleses sus pasaportes.

PAUL. (Buena la hemos hecho!)
OFIC. Sin embargo, yo no puedo creer que la Inglaterra...

CON. (en tono magistral.) Hum! Ah! Eh!.. La nación inglesa, amigo mío, es muy solapada! Son nuestros enemigos naturales, como decía yo esta mañana. (Julia y Paulina le miran sonriéndose.)

BAR. Una nación que halaga á las demas, mientras tiene necesidad de ellas.

CON. Y que á las primeras de cambio se quita de cumplimiento, y nos quemamos los navios.

ABAT. Pues harto sería que eso no pare en una guerra general.

CON. Lo celebraría mucho.
BAR. Y yo.

OFICIAL. La Holanda tomará parte en la contienda.
CON. Bien; pero tenemos de la nuestra al Austria.

ABAT. Y á la España.

CON. Pues; y en cayendo de improviso sobre el Hannover...

PAUL. (Vamos, yo he puesto en combustión á toda la Europa.)

CON. (viendo á Colás que se pasea como uno de los convidados.) Ah! Bien... Aquí tenemos á Mr. Rozier, que es uno de los jefes de la secretaría de Negocios extranjeros, el brazo derecho del ministro.

PAUL. (El nos dirá...)

CON. Venid acá Mr. Rozier. No os hagais desear tanto. Parece que los naipes se barajan... Eh? Qué tal?

COL. Qué! Ya están jugando? (mirando á todas partes.)

CON. Se hace el ministerial! (á los otros.) No quiero decir que el inglés ha dado al fin con la horma de su zapato.

COL. (Ah! Ya se sabe mi desafío.) Amigo... Pche...! Ha sido preciso... Eh lo ha querido así... se aleja con otros.)

CON. Lo veis? La guerra inminente! (á media voz.) Habrá novedades... sobre todo, en el cuerpo diplo-

mático. Se harán nuevos nombramientos para algunas embajadas...

OFICIAL. Justamente está vacante el destino de Encargado de negocios cerca del Elector de Sajonia. (Pienso solicitarle para mi cuñado.)

CON. (Encargado de negocios cerca del Elector... Pues á fé que ese empleo me vendría de molde.)

PAUL. (Encargado de negocios... A Colás le vendría esa plaza de perillas.)

OFICIAL. (Mañana haré una visita al Ministro.)

CON. (Escribiré al Ministro esta noche.) Vamos, vamos, ¡por vida de quién... No es cosa de que la política nos prive de divertirnos!— Pasad, pasad al salon.— Señora Presidenta... Señoras mías... Caballeros... Baronessa, que principia el baile... (al oido.) Escucha: Ingéniate para que corra la voz entre los grupos de que mi baile tiene por objeto el celebrar nuestra alianza con la augusta Maria Teresa.— Os sigo, voy al momento. (alto)

BAR. Seguidme, señoras. (vase con los convidados por la izquierda.)

ESCENA IX.

EL CONDE, JULIA, PAULINA. Durante esta escena se oye la música de baile.

CON. Escucha, hija mia: espera.— (El Principe de Souvise está en el consejo.— Cuatro letras de la mano de mi hija... Eh? No podrá resistir...) Siéntate ahí, (la hace sentar á la mesa de la izquierda.)

JULIA. (Encargado de negocios... No es de despreciar!)

CON. Escribe lo que te voy á dictar. No tengo á mano las gafas.

PAUL. (Ah!... Volando, una escuela al Principe! ¡se sienta á la mesa de tocador.)

CON. «Monsieur...» (dictando.)

PAUL. «Mi estimado Principe...» (escribiendo.)

CON. «En el momento de una conflagracion general, importa mucho enviar á la Corte del Elector de Sajonia un hombre de confianza para observar á la Prusia.»

PAUL. «El que ha vertido su sangre por vos no puede menos de ser un agente seguro cerca del Elector de Sajonia...»

CON. «Os propongo... que me pongais... y puesto que la nobleza es de rigor para esa clase de funciones, la antigüedad de mi familia...»

PAUL. Los talentos y los servicios de Mr. Rozier...

CON. «Me recomienda suficientemente...»

PAUL. «Os sugerirán la idea de unir al Real despacho la carta de nobleza á que es muy acreedor...»

CON. «Si obtengo tan alto favor, creed que mi agradecimiento, etc.» Los cumplimientos de ordenanza.

PAUL. «Si lo conseguis, ¡con qué placer iré luego á daros las gracias... en vuestra casa!»

CON. (Allí hay un portero que me protege...) (firmando.)

PAUL. (Pero... como se la envío?) (doblado la carta.)

CON. El sobre... Cómo! No hay papel... Corriendo.

PAUL. Aquí hay, aquí hay. Sr. Conde, permitid... (Toma la carta del conde ya doblada, la mete dentro de la suya con disimulo y cierra, las dos con una misma cubierta. Colás aparece en el fondo y observa retirado.)

(No le haga juicio. La suya irá también.) (se levanta, despues que cierra la carta.)

CON. Espera! (á Paulina.)

PAUL. (Cielos!)

CON. Dame acá esa carta.

PAUL. (Lo ha visto. Soy perdida!)

CON. (toma la carta y la sella.) Y mi sello? El sello

que tiene mis armas! Ahí está el busilís para que á uno le lean al momento.

PAUL. (Respiro!)

CON. Voy á enviarla yo misma... (á Paulina.) Oyes, tú! Una vez que los ingleses van á partir, y que no has tenido talento para encontrar marido...; mañana mismo irás á un convento.

PAUL. Cómo... Sr. Conde!...

CON. Mañana. Te dejo escoger el que mas te convenga. Vamos Julia.

PAUL. Es que no me conviene ninguno; y creo que me sería muy fácil el escoger marido.

ESCENA X.

PAULINA, COLAS.

PAUL. Ah, qué estás ahí!

COL. Aquí estoy, señora. (con ceño.)

PAUL. Te buscaba...

COL. Y yo á vos.

PAUL. Qué es eso? Qué tienes? Qué significa ese ceño?

COL. Significa que todo lo abandono... Que no quiero volver á veros. Que he sido un tonto en creer...; en pensar... Porque es claro que no soy yo...; sino otro...

PAUL. Estas delirando?

COL. Qué apostamos á que aquel pliego es para el Príncipe de Souvise?

PAUL. Nadie te lo niega.

COL. Y me negaréis que en la carta del Conde habeis ingerido una carta vuestra?

PAUL. Es verdad. En ella hablo de tí.

COL. De mí! Y en qué términos?

PAUL. Le ruego que te proporcione otro empleo, mejor todavía.

COL. Yo no quiero empleos de él... ni nada! nada! Al primer favor nuevo que reciba, de ese género... me tiro por la ventana.—Pensais que yo soy ciego? ¿Si sabre yo que esos grandes señores no hacen nada de balde? Ha to será que no esperé de vos alguna cosa.

PAUL. (con serenidad.) Cierto. Espera que le haga una visita esta noche.

COL. Una visita! En su casa?

PAUL. Claro está, para darle las gracias.

COL. Y tendreis valor para ir? (afigido.)

PAUL. Le he dado mi palabra... (mirando por la ventana.) Ya está abajo su coche.

COL. Estoy soñando! Conque vos?...!

PAUL. No grites, que lo echarás todo á perder! —El momento es favorable. Ahora que sube tanta gente... Ea, ven; dame la mano.

COL. Quien? Yo! (indignado.)

PAUL. No quieres? Iré sola. (toma del tocador una piel con que se abriga.)

COL. No, no! Quiero ver por mis propios ojos... Cielo santo, que situacion!

PAUL. Partamos sin hacer ruido... Luego sabrás...

COL. Ah! Ni veo... ni oigo... ni sé... ni... Oh!

PAUL. Vamos!

COL. Ah! (desaparecen.)

ESCENA XI.

EL CONDE, JULIA, la PRESIDENTA, el OFICIAL, el ABATE, luego la BARONESA y convidados.

PRES. Deliciosa noche! (vienen por la izquierda.)

CON. Oh! Pues falta lo mejor. Os preparamos un minuet del marqués de Courtenvaux, que es lo que hay que ver.—Vamos, Julia, ¿en qué piensas que no sales á...

JUL. Pero, papá... He de bailar yo sola? Ya hace una hora que estoy esperando á Paulina...

CON. Pero... pech!... Jem!... Por donde anda esa muñeca?... Mademoiselle de Pons? (llamando.)

ABAT. Sin duda en el gran salon...

PRES. Le habrá ocurrido algo, y estará en su cuarto...

JUL. No está allí. Acabo de enviar...

BAR. Ah, qué horror! (llega por la derecha muy sofocada.) Qué horror! Qué escandalo!

CON. Qué es eso, hermana?

PRES. Qué es eso, Baronesa?

BAR. ¡Era Paulina...; esa... desventurada!...

ABAT. Qué hay?

OFICIAL. Cómo?

CON. Qué ha sido?

JUL. Paulina... (todos á una vez.)

PRES. Algun accidente...

BAR. Un rapto consentido!

TODOS. Un rapto!

JUL. Es posible!

BAR. Qué afrenta para nosotros!

CON. Qué infamia! Qué dirá el mundo?

BAR. Qué dirá mi querida parienta? Ella, que es idóla-trá de la virtud!

JUL. Miren la hipocritilla!

CON. Chist!... Por Dios, señores, por Dios... Que se quede entre nosotros; que no se diga... Yo voy corriendo. Sin duda, Sir Kington... ese fogoso isleño...

BAR. El Baronet? No. Ha sido el Príncipe de Souvise.

TODOS. El Príncipe!

BAR. Sí tal. Paulina se ha metido en un coche que tiene sus armas. Mi camarera lo ha visto.

CON. Qué oigo! Aun por eso tenia tanto empeño en que yo no la casara!

BAR. Y para hacer la deshecha, estaba galanteando á Julia!

CON. Agravio sangriento! Felonía que clama al cielo! Oh! Yo me vengaré, voto á bríos! Aunque sea Rohan Rohan y Príncipe de Souvise y Duque de Ventadour, y Consejero de Estado, y... Brrem!...; iré á buscarle; porque... no haya miedo que vuelva á presentarse en mi casa.

ESCENA XII.

Los mismos, SOUVISE.

UN LACAYO. (anunciando.) Monseigneur el Príncipe de Souvise.

CON. Eh?

TODOS. Cómo?

SOUV. (He hecho todo lo que ha querido...; y la embusterilla no ha parecido por mi casa... Se estará burlando de mí?)

CON. Monseigneur, tengo mucha satisfaccion...

BAR. (Qué haces, hombre?) (tirandole del vestido.)

CON. (Oh! La costumbre!...) Monseigneur, extraño mucho...

SOUV. (Este badulaque estará furioso porque no he hecho que le numbren encargado de negocios!) Qué quereis, amigo mio! Es una desgracia.

CON. Algo mas que una desgracia.

SOUV. Ya veremos de repararla.

BAR. ¿Cómo reparar...?

SOUV. Sí, mas adelante... Se os dará otra...

CON. Con eso me salis ahora? Pues estamos medrados!

No, señor! La reparacion se ha de hacer al momento.

Esa muchacha estaba confiada á nuestra proteccion.

Vos me respondeis de ella.

SOUV. De quién habláis?

CON. De quién he de hablar? Esa es buena! De Made-moiselle de Pois; de Paulina.

SOU. De Paulina? Pues qué la ha sucedido? (*vivamente.*)

BAR. ¿Ahora os haceis el desentendido, y se ha escapado en un coche vuestro?

SOU. (En mi coche! Nos hemos cruzado sin duda en el camino. Está en mi casa!) Permittedme; voy corriendo á informarme...

CON. No, señor; no. Primeró me habeis de decir dónde está vuestra víctima. Vos la habeis apartado de sus deberes; vos la habeis seducido.

SOU. Eh? Mirad como hablais. (*con imperio.*)

CON. Si; vos la habeis sustraído de mi potestad; vos la habeis robado!

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, PAULINÁ, COLÁS, KINGTON.

PAUL. (*se adelanta oyendo las últimas palabras.*) No hay tal rapto, Señor Conde. Aquí me teneis.

Todos. Paulina!

CON. Ahora la otra! Qué diant...! ¡Pist... (*pasmado.*)

PAUL. Cómo os habeis atrevido á acusar al Príncipe? A calumniarle! Yo sé mejor que nadie cuán noble ha sido su conducta, cuán desinteresada, y protesto...

SOU. (Hum! Qué dice? Me vá á dejar corrido como una mona! Estoy por irme...)

PAUL. No volvais la cabeza, Monseigneur. No hay que avergonzarse de oír la verdad.

SOU. Bien... Basta, basta, querida...

CON. Pero señor... ¡Jemp... Qué es lo que ha hecho? Acabemos.

PAUL. Mil beneficios á esta pobre huérfana, que no tenía mas derechos á su proteccion que la memoria de su padre. El ha sido mi norte, mi apoyo. El se ha dignado de asegurar mi dicha, mi bienestar... (*bajando los ojos.*) El llegó á conocer que yo amaba en secreto á alguno...

SOU. Eh? (*frunciendo las cejas*)

CON. A quién?...

BAR. ¿Cómo?...

JUL. ¿Qué amaba...?

PAUL. Sí; á un pobre jóven sin fortuna, pero lleno de honradez y de mérito. El ilustre Príncipe le ha sacado de la oscuridad para protegerle, para colocarle...

SOU. (Ah! Empiezo á comprender...) (*mirando á Colás.*)

PAUL. Qué bondad! No ha descansado hasta elevarle á los primeros empleos. Ahora mismo, cuando tan ligeramente le estabais denigrando..., se desvelaba por mi felicidad; favorecia mi casamiento; allanaba todas las dificultades... Ha sido, en fin, tan generoso, que ha enviado su coche para conducirnos á la Iglesia. Ya estamos de vuelta; (*movimiento general.*) y tengo el honor de presentaros á mi marido Mr. Rozier.

SOU. Su marido! (*mirando á Colás que le hace una reverencia.*)

PAUL. (*en voz baja.*) Supongo que no me desmentireis. Acabo de hacer vuestro elogio!

Tonos. Su marido!

CON. Conque os habeis casado?

PAUL. Ha sido forzoso. Como me digisteis que sino tenía talento para encontrar un marido, iria á un convento...

CON. Y cómo os habeis casado?

KING. Oh! mucho bien.

COL. En la Iglesia de San Luis.

KING. El matrimonialje preparado por mi, ha servido

para ellos... y yo haber querido servirles de testimo-nio antes de partir.

SOU. (*bajo á Paulina.*) Mala pécora! Y la visita prometida?

PAUL. (*bajo.*) Acabo de hacerla... con mi marido. Allí quedan asentados nuestros nombres.

SOU. Ya..., una visita de boda... Bravo! Serás una excelente embajadora.

CON. Pues señor! ¡Pist...! Todo eso es conversacion. Yo como tutor no puedo permitir... No, señor. A fé de Polidoro Courtemanche de Vermentón, digo que haré anular el matrimonio.

COL. Cómo anular?

CON. Lo anularé y tres mas. Un empleadillo...

PAUL. Poco á poco. Mr. Rozier es encargado de negocios cerca del Elector de Sajonia. No es verdad, Monseigneur?

SOU. Ha sido nombrado en el consejo... (*algo cortado.*)

CON. La plaza que yo solicitaba! Y se la dan á un cualquiera...!

PAUL. S. M. le ha dado carta de nobleza. No es verdad, Monseigneur?

SOU. Sí..., efectivamente.

CON. (Dios de Abraham! Qué subir! y yo... Brump!..)

PAUL. Y todo sin intrigas..., sin perjuicio de tercero. Nada! Aquí se ha atendido al mérito, y nada mas...

No es verdad, monseigneur?

SOU. (Oh! eso ya pasa de raya! ¡Vive Dios...!) Dice bien Paulina.

CON. Pues, señor... Che!... Esto es hecho. No hay medio de impedir...

SOU. (*bajo á Paulina.*) Ya nos veremos las caras... Yo te seguiré...

PAUL. No hay cuidado. (*sonriéndose.*) No vamos por el mismo camino, porque... (*en alta voz.*) Tengo el placer de anunciaros, mi amado Príncipe, que os han conferido el mando del ejército de Hanóver.

SOU. Es posible? (*con alegría.*)

COL. Si, Monseigneur; la gloria os espera con veinte y cuatro mil hombres.

SOU. Ah! ¡Vive el cielo... En el campo nos veremos, señores ingleses! (En vosotros me vengaré!)

CON. Gran Dios, que de acontecimientos! La Europa revuelta!

BAR. La guerra declarada!

SOU. Yo tengo un ejército á mis órdenes!

COL. Yo una embajada!

PAUL. Yo un marido!

CON. Yo... nada!

SOU. Y todo, por qué? Sepamos. (*mirando á Paulina.*)

PAUL. (*mostrando la ventana y mirando á Colás.*) Porque una muchacha se asomaba todos los dias, á esa ventana..., y porque... Pero ¿se sabe quién gobierna? (*Al público.*)

Señores, yo seré ahora más que Paulina feliz ejerciendo, como actriz, el cargo de embajadora. Si por mi ruego eficaz honrais á la compañía, siquiera por este dia, con un tratado de paz.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— *Es copia del original censurado.*

ADVERTENCIA. Estos originales han sido corregidos por *D. Manuel Breton de los Herreros*, antes de procederse á su impresion, con el fin de purgarlos de los infinitos errores que contenian las copias, llegando en algunas hasta el punto de desconocerse su version, siendo asi, que son los únicos que se representaron en los teatros de Madrid por aquella época, los cuales tienen en

francés un título diferente del de la traduccion, y ser esta original en muchas de sus escenas.

MADRID: 1862.

IMPRENTA DE PASCUAL CONESA,

Toledo, núm. 69. (Plazuela de San Millan.)

Zos cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Lovel, t. 5.
—Cruz de Malta, t. 5.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Seuecy, t. 3.
—Caza del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágica.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 1.
—Casa en risa, t. 1.
—Doble caza, t. 1.
Los dos Foscáris, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágica.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajerías, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en la guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
—La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1.
—Felicidad en la locura, t. 1.
—Favorita, t. 1.
—Finez en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mujeres, t. 10 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 1.
—Gloria de la mujer, o. 3.
—Hija de Cromwell, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mi tío, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 1.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 1.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdón, o. 1.
—Loca, t. 1.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Mujer eléctrica, t. 1.
—Modista afez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 5.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Semeterre, t. 5.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
—La mujer de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Sarrannes, t. 3.
—Mendigo, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales. Mágica, o. 4.
—Perances de un carlista, o. 1.
—Pendentes blancos, t. 2.
—La papa de Navidad, zarz. o. 1.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madama, t. 4 y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la péndola, t. 1.
—Protegida sin saberlo, t. 2.
—Los pasteles de Maria Michon, t. 1.
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Curriolo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escapatoria, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2.
—Peña del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Verneuil, t. 5.
—Quinta en venta, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 5.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coqueísmo, o. 3.
—Roca enruñada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Serenata, t. 1.
—Sesentona y la colegiala, o. 4.
—Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
—Templarios, ó la encomienda
de Avinon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
—Tercera dama-duende, t. 5.
—Toca azul, t. 1.
Los Trabucáires, o. 5.
—Últimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 1.
—Viuda de 45 años, t. 1.
—Víctima de una vision, t. 1.
—Vira y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
—Mi vida por su dicha, t. 5.
—Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
—Martín y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
—Mateo el veterano, o. 2.
—Marco Tempesta, t. 3.
—Maria de Inglaterra, t. 3.
—Margarita de York, t. 5.
—Maria Remont, t. 3.
—Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
—Mali, ó la insurreccion, o. 5.
—Monge Seglor, o. 5.
—Miguel Angel, t. 5.
—Megani, t. 2.
—Maria Calderon, o. 4.
—Mariana la vicaria, t. 5.
—Misterios de basildores, segunda
parte, zarz. 1.
—Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
—Mallorca cristiana, por don Ja-
me I de Aragón, o. 4.
—Maruja, t. 1.
—Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
—No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
—Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemoise, t. 5.
—Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
—Noche y día de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 5.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
Ni por esas! o. 3.
Ni tanto ni tan poco, t. 5.
Ojo y nariz! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Perances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
—Paraguas y sombrillas, o. 1.
—Perder el tiempo, o. 1.
—Perder fortuna y privanza, o. 3.
—Pobreza no es vileza, o. 4.
—Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
—Por no escribirle las señas, t. 1.
—Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
—Por tener un mismo nombre, o. 1.
—Por tenerle compasion, t. 1.
—Por quinientos florines, t. 1.
—Por penitencias, cartas y enredos, t. 2.
—Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
—Perances matrimoniales, o. 5.
—Pero casarse! t. 1.
—Pero Grullo, zarz. o. 2.
—Por camino de hierro, o. 1.
—Por amar perder un trono, o. 3.
—Pecado y penitencia, t. 5.
—Pérdida y hallazgo, o. 1.
—Por un saludo! t. 4.
—Quien será su padre? t. 2.
—Quien será el ultimo? t. 1.
—Querer como nos costumbre, o. 4.
—Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
—Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
—Rabia de amor! t. 1.
—Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
—Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
—Ricardo el negociante, t. 3.
—Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1.
—Rita la española, t. 4.
—Ruy López-Dábolos, o. 3.
—Ricardo y Carolina, o. 5.
—Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
—Si acabarán los enredos? o. 2.
—Sin empleo y sin mujer, o. 1.
—Santi boniti barati, o. 1.
—Ser amada por sí misma, t. 1.
—Sitiar y vencer, ó un día en el
Escorial, o. 1.
—Sobresaltos y congojas, o. 5.
—Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
—Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
—Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
—Trapisondas por bondad, t. 1.
—Todos son raptos, zarz. o. 1.
—Tía y sobrina, o. 1.
—Vencer su eterna desdicha ó un
caso de concencia, t. 5.
—Valentina Valentona, o. 4.
—Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5 a. y p.
—Un buen marido! t. 1.
—Un cuarto con dos camas,
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una cabeza de ministro,
—Una Noche á la intemp.
—Un bravo como hay m.
—Un día de bulto con f.
—Un pariente me m.
—Un puero, ó el
—Un Casame
—Quierda, t.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 3.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 5.
Una cura por homeopatia, t. 3.
—Un casamiento á son de caja,
ó las dos vivanderas, t. 3.
—Un error de ortografía, o. 4.
—Una conspiracion, o. 1.
—Un casamiento por poder, o. 1.
—Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
—Un motin contra Esquilache,
o. 3.
—Un corazon maternal, t. 5.
—Una noche en Venecia, o. 4.
—Un viaje á América, t. 5.
—Un hijo en busca de padre, t. 2.
—Una estocada, t. 2.
—Un matrimonio al vapor, o. 1.
—Un soldado de Napoleon, t. 2.
—Un casamiento provisional, t. 1.
—Una audiencia secreta, t. 5.
—Un quinto y un párbulo, t. 1.
—Un mal padre, t. 5.
—Un rival, t. 1.
—Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
—Un amante aborrecido, t. 2.
—Una intriga de modistas, t. 1.
—Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
—Un imposible de amor, o. 5.
—Una noche de enredos, o. 1.
—Un marido duplicado, o. 1.
—Una causa criminal, t. 5.
—Una Reina y su favorito, t. 5.
—Un rapto, t. 3.
—Una encomienda, o. 2.
—Una romántica, o. 1.
—Un angel en las bar-ditras, t. 1.
—Un enlace desigual, o. 5.
—Una dicha merecida, o. 1.
—Una crisis ministerial, t. 1.
—Una Noche de Máscaras, o. 5.
—Un insulto personal ó los dos co-
barros, o. 1.
—Un desengaño á mi edad, o. 1.
—Un Poeta, t. 1.
—Un hombre de bien, t. 2.
—Una deuda sagrada, t. 1.
—Una preocupación, o. 4.
—Un embuste y un boda, zarz. o. 3.
—Un tío en las Californias, t. 1.
—Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
—Un cambio de parentesco, o. 1.
—Una sospecha, t. 1.
—Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
—Un héroe del Apapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1.
—Un Caballero y una señora, t. 1.
—Una cadena, t. 5.
—Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mujeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Homeres.
Las letras T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducido.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Francisco de Rojas y don Joaquín Morás, que
en los repertorios Nueva Galería y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías
de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.
MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	9	6
A cuartel desde el convento, t. 3.	6	9	—El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—Ilusion y la realidad, t. 2.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	9	3
Aranquez Tembleque y Madrid, t. 5.	13	5	El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5	—nursana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 5.	9	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	12	3	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre! t. 5.	9	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	—ray niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	9	2
Ahhh! t. 1.	3	3	—Reyd. Pedro I, dos conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	4	4	Pagars- del exterior, o. 3.	9	3
Al fin quien lo hace la paga, o. 2.	5	5	—morido por fuerza, t. 3.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorrol! t. 1.	9	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposado, t. 5.	2	2	Que será? ó el uende de Aranquez, o. 4.	9	5
Agustín de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	5	12	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	9	12
Aleabó, o. 5.	5	5	—Amor muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	9	7
Amores de sopeton, o. 3.	5	5	—Vicirio de Wachefeld, t. 3	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	9	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	7	7	—El bien y el mal, o. 1.	1	3	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 5.	9	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	—Virtud y el vicio, t. 5.	8	8	Simon el costerano, t. 4 pról.	9	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	—cuestion es el trono, t. 4.	2	2	Solanós! t. 4.	9	15
Andas por ferro-carri, t. 1.	2	3	—genio de las minas de oro, má-gia, o. 3.	5	9	—despedida ó el amante ó diela, 1	2	3	Samuel el Judío, t. 3.	9	15
Beso ó V. la mano, o. 1.	2	3	Entas partes cuacen hobas, o. 1.	5	9	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Será posible? t. 1.	9	7
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	—Los dos primas, o. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	9	7
Berita la flamenca, t. 5.	5	9	—que de ageno se viste, o. 1.	5	6	La codorniz, t. 1.	2	8	Sea V. amable, i. 1.	9	3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—carnava de Nápoles, o. 3.	5	8	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	3	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1	9	2
Consecuencia de un peinado, t. 3	13	8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	5	3	Tres monstras de una mona, o. 3	9	2
Cuento de no acabar, t. 1.	1	3	—Torero de Madri, o. 1.	2	5	La peste negra, t. 4 y pról.	5	3	Tentaciones!! z. 1.	9	1
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	—cosa urge!! t. 1.	1	5	Tres á una, o. 1.	9	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El torvillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5	Tu para cual? Lota la gaditana, z. o. 1.	9	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	—El médico de los niños, t. 5.	4	5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	8	8	Tú el diablo de la manta, o. 1.	9	3
Celos maternos, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	5	7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3	2	Tú es justa que me enfae, o. 1.	9	10
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	Fe, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	5	10	Viva el absolutismo! t. 1.	9	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	1	Favores perjudiciales, t. 1.	2	5	—La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	1	Viva la libertad! t. 4.	9	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	9	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	—sentilles provinciana, t. 1.	10	10	Una muger cual no hay dos, o. 1	9	3
Curro Bravo el gaditano, o. 1.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	—torre del aguila negra, o. 4.	3	7	Una suegra, o. 1.	9	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	6	7	Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2	—flor de la canela, o. 1.	2	7	Un hombre celebre, t. 5.	9	4
Con hilado y sin fortuna, o. 3.	6	7	Ho meopáticamente, t. 1.	2	2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	3	Una camisa sin cuello, o. 1.	9	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Ho meopáticamente, t. 1.	2	2	La venganza mas noble, o. 5.	2	2	Un amor insosportable, t. 4.	9	5
Con familias rivales, t. 5.	2	8	Hav Providencial, o. 3.	2	5	La serrana, z. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	9	4
Don Raperto Cuiebi in, comedia zarr., o. 2.	4	12	Harry el diablo, t. 3.	3	8	Las dos bodas, desechuerta, o. 1.	2	3	Una tarde aporrechada, o. 4.	9	1
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Los toros de puerto, z. 1.	2	2	Un suicidio, o. 1.	9	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	1	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Las sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un viejo verde, t. 1.	9	1
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Juan el cochero, t. 6c.	1	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	9	10
Desde las loman las dan, t. 1.	1	2	Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	2	8	—La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un soldado voluntario, t. 5.	9	7
Decretos de Dios, o. 5 y pról.	3	7	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	1	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de cairos, t. 1.	9	4
Dequero y confitero, o. 1.	5	5	Jaque al rey, t. 5.	3	5	Los huérfanos del puente nueva Señora, 7c.	3	4	Una gananza, t. 4.	9	10
Desde el lejado á la cueva, ó des-dichas de un Boticario, t. 5.	3	6	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	3	4	Una esposa culpable, t. 4.	9	3
Don Currito y la colorra, o. 1.	5	5	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	3	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	9	3
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	—pluma azul, t. 1.	3	3	Las hadas, ó la ciegra en el bosque, t. 5.	2	6	Una base constitucional, t. 1.	9	3
D. Rufa y Doña Termola, o. 1.	2	6	—batele a zarr. 1.	1	2	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Ultimo á Dios! t. 1.	9	2
De quien es el niño, t. 1.	2	6	—dama deloso, o. 5.	1	2	Leopoldina de Nirora, t. 3.	3	8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	9	4
El día de mayo! o. 5.	9	10	—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6	La novia y el pantalon, t. 1.	3	5	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	9	3
El diablo alcaide, o. 1.	1	4	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	La boda de Gervasio, t. 1.	4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	9	4
El apantajo, t. 1.	2	2	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	11	11	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	9	3
El marido catuera, o. 3.	2	5	La hija de su yerno, t. 1.	5	5	Lo que son suegras, t. 4.	2	5	Una pantera de Java, t. 1.	9	3
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La cabana de Tom, ó la esclavi-tud de los negros, o. 6c.	3	15	María Rosa, t. 5 y pról.	5	19	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	9	3
El quines de mayo, zarr., o. 4.	3	5	La novia de encargo, o. 1.	2	3	Maridotoño y muger bonita, 11	2	5	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	9	3
Economías, t. 1.	4	5	La camara roja, t. 3a y 1 pról.	10	10	—Mas es el ruido que las nue-ces, t. 1.	1	2	Germa la castañera, o. 1.	9	1
El cuello de una camisa, o. 3.	5	7	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarr. 1.	3	5	Margarita Cautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	El biotón del diablo, o. 1.	9	1
El bolon del diablo, o. 1.	2	3	La suegra y el amigo, o. 3.	2	5	—Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Todos son ropios, o. 1.	9	1
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	—María el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12	La paga de Navidad, o. 2.	9	1
El marido de soco, t. 1.	3	2	—Los obreros del demonio, t. 3 y pr.	3	6	—Mas vale llegar á tiempo queron-dar un año, o. 1.	3	5	Misterios de abastidores, (segunda parte), o. 1.	9	1
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La maldicion ó la noche del cri-men, t. 5 y pról.	4	5	—Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	8	La batelera, t. 1.	9	1
El hon, o. 5.	4	11	La cabeza de Martin, t. 1.	4	4	—Maria Simon, t. 5.	5	8	Pero Grullo, o. 2.	9	1
El verdugado los calas, t. 3.	5	7	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11	—Maria Leckinska, t. 5.	3	9	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	9	1
El deluguer del Emperador, t. 5.	5	8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	6	14	Narcisito, o.	4	4	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarr. 1.	9	1
El cielo y el infier no, t. 5.	5	8	Los jueces francos ó los inuisi-bles, t. 1.	3	15	—No te fies de amistades, t. 5.	2	8	El amor por los balcones, zarz. 1.	9	1
El yerno de las espinacas, ó el juicio de Venecia, t. 5.	3	2	—Lluven achilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9	—Nitefalla ni le sobra á mi muger! No farse de compadres, o. 1.	3	5	El tio Pinini, 1.	9	1
El divino, t. 2.	5	5	—Los Cosacos, t. 5.	5	6	O la peva y yo, ó ni yo ni la pa-va, t. 1.	2	5	La fabrica de tabacos, 2.	9	1
El amor en verso y prosa, t. 2.	5	5	La p. osesion de un niño perdido t. 1	1	1	—Oh!!! t. 1.	2	5	El 13 de mayo, 1.	9	1
El ahorcado!! t. 5.	5	5	—Plegirru de los naufragos, t. 5	1	1	—P. n. e. s. t. a. n. i. a. n. o. 5.	2	5	D. Esdrújulo, 1.	9	1
El tio Pinini, zarr. 1.	6	10	—Hija de la... t. 5.	4	7	—Pedro el marino, t. 1.	2	3	El tio Curando, 1.	9	1
El tioro del pobre, t. 3.	4	11	—Luz de la... t. 5.	4	7	—Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Tentaciones! 1.	9	1
El lapidario, t. 5.	2	5	—Luz de la... t. 5.	4	7	—Por veinte napoleones!! t. 1.	4	4	La sencilles provinciana, t. 1.	9	1
El guante ensangrentado, o. 3.	2	5	—Luz de la... t. 5.	4	7				La sal de Jesus! 1.	9	1
El tio Curando, z. 1.	2	6	—Luz de la... t. 5.	4	7				Es la Chachi, 1.	9	1
El corazon de una madre, t. 5.	5	8	—Luz de la... t. 5.	4	7				Lola la gaditana, 1.	9	1
El canal de S. Martin, t. 5.	5	8	—Luz de la... t. 5.	4	7					9	1
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	6	11	—Luz de la... t. 5.	4	7					9	1
El bosque del ajusticiado, t. 1.	7	7	—Luz de la... t. 5.	4	7					9	1
El amor todo es ardores, t. 2.	9	3	—Luz de la... t. 5.	4	7					9	1
El Czar y la Vivandera, t. 1.	9	3	—Luz de la... t. 5.	4	7					9	1
El zarzucito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	9	3	—Luz de la... t. 5.	4	7					9	1
El juramento, o. 3 y pról.	4	1	—Luz de la... t. 5.	4	7					9	1

Y las partituras:

- El tio Canigilas, 2.
- La gitanilla de Madrid, 1.
- Jocó ó el orang-utang, 2.